

LA MESA GIGAJA

Si te abro es porque ya me fui

Jaime Huenún



Conoci a Gonzalo Millán un día de mayo de 1994, en un mirador de madera situado en la cumbre del cerro Niebla de Temuco. El poeta de "La ciudad" estaba congestionado por el frío y por el whisky, que había bebido profusamente durante todo aquel neblinoso día. Con los ojos inundados de lágrimas, pidió pañuelos desechables, pero ninguno de los presentes tenía siquiera uno. Entonces sacó dos arrugados billetes de mil pesos, se secó las lágrimas y se limpió los mocos con ellos, arrojándolos después a la hondonada quebrada verdeceña de coigües, renovales y malezas. Preguntó luego cuál era el billete de más alto valor circulando en el país. "Ni de diez mil", contestó alguien. "Hay que limpiarse el culo con los billetes de diez mil", replicó Millán, marchando tambaleante ante lazo el año y con un aspecto comedero en el que previamente habíamos almorzado.

Diez años después, gracias a una invitación que nos hizo el poeta porteño Sergio Muñoz Arrigada para asistir a un recital de poesía, volví a encontrarme con Millán en Valparaíso. Entonces había ya leído, con mayor detención, asombro y esmero, gran parte de su concentrada, ejemplar, depurada y espiérida obra, en la que abundan objetos y artilugios de la vida moderna, electrodomésticos, gasolinas y automóviles que proyectan en la quietud y la soledad una misteriosa vida propia, más intensa y luminosa quizás que la de los gatos, perros, aves de rapaña y seres humanos que protagonizan muchos de sus poemas.

Millán habló en la cena de "la nueva masculinidad", tendencia que, según sus palabras, arroja al precipicio al hombre fuerte de antaño y convierte al ciudadano común en una figura vapuleada por los hijos, las mujeres, la psicología y las requisitorias de la vida doméstica. Habló también del Chile transicional marcado por la creciente perversidad en las relaciones humanas. "Veán, si no, lo que pasa a diario: curas pedófilos, psiquiatras que se acuestan con sus pacientes y profesores con sus alumnas, poetas que resoltan ralkeros titara-

rios con el exclusivo fin de capturar un miniflo o una minifala", dijo jocosamente.

De regreso al hotel, desde la ventanilla del taxi miré al puerto iluminado, compréndolo con un gigantesco occidente de luces curvas finas que iluminaban en el oscuro mar. Una vez instalado, me invité a su cuarto a beber una botella de vodka. Millán hablaba solo, pasando de un tema a otro, formando como carrizoneo y zampándose largos tragos que bobó directamente de la botella. En un momento le propuse que viajara al sur, aunque él declaró que el sur no le interesaba, que no soportaba el barro ni la lluvia, mucho menos las vacas y el permanente olor a mungo y a humedad. Acto seguido me regaló sus libros "Trece lunas" y "Claroscuro", textos que había utilizado en el recital y a los que había hecho algunas modificaciones para ganar su lectura.

En el momento de la despedida me invité a su departamento de Santiago. "Si no te abro es porque estoy, y si te abro es porque ya me fui", dijo, saboreando en la espesa nube de humo que envolvía su cara.



Congestionado por el frío y por el whisky, Gonzalo Millán pidió pañuelos desechables, pero nadie tenía uno. Entonces sacó dos billetes de mil pesos, se secó las lágrimas y se limpió los mocos con ellos, arrojándolos después a la húmeda quebrada verdeceña de coigües, renovales y malezas.

Si te abro es porque ya me fui [artículo] Jaime Huenún.

Libros y documentos

AUTORÍA

Huenún Villa, Jaime Luis, 1967-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2006

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Si te abro es porque ya me fui [artículo] Jaime Huenún.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile